

DESDE 1851, TRANSITANDO JUNTO A LA HISTORIA DE LA PATRIA

En 1851 Don Hermenegildo Zuviría, apodado Merengo, inaugura uno de los primeros boliches en Santa Fe, destinado al despacho de bebidas y venta de alfajores.

Dos años más tarde, en 1853, el mismo local será el escenario de la producción de dos elementos tan santafesinos como de relevancia nacional. En la planta baja Hermenegildo Zuviría fabrica el alfajor santafesino, mientras que en el piso superior, los constituyentes Delfín Huergo, Juan María Gutiérrez y José Benjamín Gorostiaga dan forma a nuestra Constitución Nacional Argentina.

Fiel reflejo de la antigua tradición y popularidad de los Alfajores Merengo, lo constituyen sin dudas los relatos literarios que los mencionan como símbolos de la ciudad de Santa Fe, ya a mediados del siglo pasado. Uno de estos tantos relatos proviene de un reconocido autor santafesino, Mateo Booz, el cual hace referencia a los Alfajores Merengo en el contexto del nacimiento de la Constitución Nacional. He aquí un pasaje de su libro "Aleluyas del Brigadier", en el que consta dicha mención:

"Y transcurre ese 1º de mayo de 1853 y poco a poco los convencionales, cumplida su misión, se alejan por los caminos fatigosos que ya hicieron, rumbo a sus provincias. Agregan a los equipajes unos Alfajores Merengo para que saboreen las esposas, las hijas, las novias que allá los esperan. Y llevan sin duda algo más, el recuerdo feliz de sus días en Santa Fe."

Es por ello que, desde el comienzo de nuestra patria, regalar alfajores Merengo constituye una nota de fino buen gusto y a la vez, cumplir con un hábito tradicional de los argentinos.

Producción

Una de sus características es su producción enteramente *artesanal*: la elaboración de la masa hasta la aplicación de merengue en los alfajores.